

XXI. DESARROLLO DE LA FILOSOFIA ARISTOTELICA

Aristóteles tuvo una escuela en Atenas desde el 334. A su muerte designó a Teofrasto como sucesor, con la colaboración de Eudemo, también discípulo y compañero de Aristóteles en la escuela.

La primera tarea que había que llevar a cabo era la de recoger los escritos de Aristóteles y establecer el texto de sus tratados, dados en la escuela y que habían permanecido inéditos. A esto había que integrar las enseñanzas orales. Fue Teofrasto el que se ocupó de esta tarea. ¿En qué medida hubo cambios en esta labor? No parece que haya motivos para decir que la enseñanza es tanto de Teofrasto como de Aristóteles. Parece que el pensamiento de Aristóteles está conservado con fidelidad, aunque no falten añadidos, complementos etc. Eudemo se ocupó sobre todo de la ética, o mejor, de la primera redacción de la ética, que lleva el nombre de Eudemo.

Por supuesto, no se limitaron a repetir la doctrina de Aristóteles, sino que introdujeron cambios, para adaptarla a los nuevos tiempos y a los nuevos problemas. Se conocen fragmentos de las exposiciones de ambos autores sobre la *Física*.

1. Algunas innovaciones de Teofrasto

Se atribuyen a Teofrasto algunas innovaciones en la lógica aristotélica. Una de ellas fue la introducción de los modos indirectos en el silogismo, que dieron lugar a la cuarta figura; otras innovaciones se refieren a las proposiciones.

En la *Metafísica* y en la *Física* introdujo también cambios. Algunos de ellos se refieren al cambio, admitiendo tantas especies de cambio cuantas hay de categorías. No está claro si se trataba de discutir la opinión de Aristóteles o si se trataba sólo de presentar dificultades a la misma, siguiendo una costumbre de la escuela. Existe un opúsculo de Teofrasto, con el título de *Metafísica*, que es eso, una colección de aporías sobre las tesis fundamentales del aristotelismo: La estructura de los primeros principios, si son independientes o no de lo sensible; cómo hay que representarse la acción del primer motor, etc. El tratado termina poniendo en tela de juicio el valor de la explicación teológica aristotélica. Otra serie de aporías transmitida ha sido la referente al intelecto. ¿Cómo surge en nosotros? ¿Hay que considerarlo inmanente o trascendente? etc.

Todo esto demuestra que en el aristotelismo hubo una reflexión constante acerca de los problemas metafísicos dentro de la escuela. Eso quiere decir que no hubo dogmatismo dentro de la escuela aristotélica.

Se suele reconocer que fue sobre todo en el terreno científico donde Teofrasto se mostró sucesor de Aristóteles. Este, en su último período parece que vio la necesidad de ocuparse de estudios e investigaciones metódicas sobre la naturaleza, la biología y la vida política. Para ello formó un grupo de colaboradores. Eso no quiere decir que se desinteresase de los problemas metafísicos. A este tiempo pertenecerían los estudios sobre los animales y sobre la constitución de Atenas.

Parece que Teofrasto se ocupó sobre todo de trabajos de esta índole y que se ocupó principalmente de la botánica. Escribió dos grandes obras: *Historia plantarum* y *De*

causis plantarum. Son consideradas como un buen complemento de los tratados zoológicos de Aristóteles. Precisamente en estas obras hay declaraciones metodológicas que reflejarían tendencias empiristas en Aristóteles y una oposición radical a la metafísica en Teofrasto. Es cierto que tiene a veces afirmaciones como ésta: "En las observaciones singulares es donde nos encontramos más a gusto; es la sensación la que nos suministra los principios". Pero no se debe interpretar esto de manera fácil. En el mismo Aristóteles hay concepciones diversas de la ciencia en los *Analíticos* y en las obras biológicas.

Otro de los estudios emprendidos por Teofrasto fue el de la historia de las ciencias. Escribió una gran obra titulada *Opiniones de los Físicos*. De ella proceden las doxografías que se conservan de los presocráticos. De una obra de Teofrasto titulada *De sensu* se ha conservado un capítulo. Por él conocemos la teoría más antigua acerca de las sensaciones. Este es el escrito más importante de Teofrasto; aunque el más conocido es otro sobre los *Caracteres*. Es una colección de pinturas morales destinadas, tal vez, a un proyecto más amplio. A su vez Eudemo escribió una *Historia de las matemáticas*. De ella proceden los conocimientos que tenemos de los matemáticos y astrónomos. Una tercera obra, de Menón, también de esta escuela aristotélica, es la titulada *Iatriká*, historia de la medicina, de la que se conservan fragmentos, recogidos por Diels en el *Supplementum aristotelicum*.

Otros dos discípulos de Aristóteles, llegados de la Magna Grecia, Aristoxeno de Tarento y Dicearco de Mesina. Ambos tenían influjos de los pitagóricos matemáticos. Y parece que ambos tenían doctrinas materialistas acerca del alma, si bien admitían un alma-armonía. Aristoxeno fue célebre como teórico de la música. Escribió varias biografías: *Vida de Pitágoras y de sus compañeros*; *Vida de Arquitas*. Dicearco escribió una *Vida de Grecia*, que es una historia de la civilización; un *Trayecto de la tierra*, que es un tratado de geografía; y una *Tripolítica o Constitución de Esparta*, en la que defendía una política mezcla de democracia, aristocracia y monarquía.

Como puede verse, en tiempo del primer sucesor de Aristóteles en la escuela se ve una orientación con carácter científico bastante acentuado. ¿Significó esto dejar de lado la especulación propiamente filosófica? No sabemos hasta qué punto. Pero parece claro que la actividad fue preferentemente científica, sobre los más diversos temas. Es significativo que hayan sido estas obras y no otras las que se han conservado, aunque esto pueda ser casual.

Teofrasto legó sus libros, entre ellos los que había recibido de Aristóteles, por testamento, a Neleo de Skepsis. Este, según Estrabón, se los llevó a su país, en Asia Menor y los dejó luego a sus herederos. Estos, ignorantes, los tuvieron encerrados en un armario. Luego, para sustraerlos a la avidez de los reyes atálidas, que querían formar una biblioteca en Pérgamo, los ocultaron en sótanos, donde sufrieron deterioro. Por fin los compró el bibliófilo Apelición de Teos, quien los devolvió a Atenas. Pero éste carecía de una formación filosófica y no supo realizar una copia buena de los mismos.

Poco después de morir Apelición, Atenas fue conquistada por Sila (86 a.C.), quien se apoderó de su biblioteca y la trasladó a Roma. Allí las obras de Aristóteles y de Teofrasto fueron encomendadas a Tiranión, un gramático, que se preocupó de hacer copias. Estas fueron las que sirvieron de base para la edición de Andrónico de Rodas, según el historiador Plutarco. Esta fue la suerte que siguieron las obras de Aristóteles por este camino.

2. Estratón de Lampsaco y Licón

El sucesor de Teofrasto fue Estratón de Lampsaco. Es llamado "El físico". Rechaza la acción divina de la providencia. En este sentido se parecía al epicureísmo, aunque no era atomista. Rechaza, como Aristóteles el vacío infinito; pero se separa de él en la explicación del movimiento.

Estratón rechaza la finalidad en la naturaleza, tan importante para Aristóteles. En la teoría del conocimiento, viene a negar el intelecto. No es que lo niegue expresamente; más bien dice que es el intelecto el que siente y que el cuerpo de por sí es insensible. El dolor está en el alma, como toda otra pasión, como el temor o la envidia... Los órganos de los sentidos no son sino orificios por los cuales el alma capta las impresiones exteriores. Pero hablando así, lo que hace es reducir el alma y el intelecto a un sensismo.

El aristotelismo evolucionó así hacia un positivismo con tendencias materialistas. Esta dirección no fue aceptada por todos, pero sí parece que se impuso.

El tercer sucesor de Aristóteles como director de la escuela fue Licón, quien tomó la dirección hacia el año 268 a. C. y la mantuvo durante 45 años. En este tiempo no hay ya pensadores originales ni verdaderos sabios en la escuela, sino sólo literatos y moralistas. Cicerón (106-43 a.C.) y los historiadores Estrabón (58 a.C.- 21 d.C.) y Plutarco (45-? d.C.) señalan una indigencia en la escuela aristotélica. Dice Estrabón que los peripatéticos posteriores a Teofrasto "no teniendo a su disposición el conjunto de tales libros, sino sólo un pequeño número de ellos, y sobre todo libros exotéricos, no tenían ningún modo de tratar tan a fondo las cuestiones filosóficas, sino que se veían reducidos a declamar sus lugares comunes".

Esta opinión parece hoy inaceptable. Parece que había ya otras copias de las obras de Aristóteles. Debió haber alguna que continuó en Atenas durante este período y los siguientes, aunque desde Estratón de Lampsaco, sucesor de Teofrasto, quedaron relegadas u olvidadas. Y hubo otra copia en la biblioteca de Alejandría, cuyo catálogo de las obras aristotélicas había sido hecho por el peripatético Hermipo y fue luego reproducido Diógenes Laercio, erudito que trabajó en la biblioteca de Alejandría y que hacia el año 200 a.C. escribió unas *Vidas* de filósofos y una *Vida de Aristóteles*, con la lista de sus obras. Es curioso notar que en este catálogo no se hace mención de la metafísica aristotélica, excepto del libro V.

Según esto, había por el mundo helenista escritos de Aristóteles, aunque sin duda raros y poco conocidos. Pero un buen número de ellos debió reunirse en Roma, a consecuencia de las guerras de los romanos contra Mitridates, en diferentes bibliotecas privadas; no sólo en la de Sila sino también en otras, como la de Lúculo, frecuentada por Cicerón. Cuando en el siglo I Andrónico a.C. de Rodas se ocupó de una nueva transcripción de las obras de Aristóteles, encontró en Roma una buena colección de escritos aristotélicos, capaces de formar una buena base para una nueva exposición de toda su obra.

3. Filosofía práctica

En Licón y en sus sucesores, el lugar de la especulación aristotélica es ocupado por la filosofía práctica: *La Ética, la Poética, la Retórica*. Estas no dejaron de suscitar interés y de tener estudiosos. Muestra de ello sería el hecho de que se han conservado dos versiones de la ética (a Nicómaco y a Eudemo) y la *Gran moral*, que es un resumen de la escuela del siglo III o II a.C. En la medida en que se apartaban de la filosofía especulativa, se dedicaban a esta filosofía práctica y a la literatura. De esta manera se completaba, en cierto sentido, la obra

del maestro. Pero también se prescindía del fundamento metafísico y verdaderamente filosófico. Como hemos visto al tratar de Aristóteles, la ética está relacionada con la metafísica, con la idea de bien supremo y de realización del hombre.

Esta tendencia a la moral empezó pronto; ya en tiempo de Teofrasto. Este permaneció aún fiel a Aristóteles, en las disputas de la escuela con otras escuelas filosóficas, especialmente con los estoicos y los epicúreos. Para él hay aún un bien supremo, que es la felicidad y que consiste sobre todo en la virtud. Frente a los estoicos, que afirman que la felicidad consiste exclusivamente en la virtud, Teofrasto sostiene que la virtud sola no basta para hacernos felices. La felicidad requiere, además de la virtud o excelencia del alma, bienes corporales, como la salud, y bienes exteriores.

Estratón de Lampsaco, según refiere Cicerón, siendo un físico se despreocupó de la moral para dedicarse al estudio de la naturaleza. En las largas disputas de la escuela con los estoicos, lo que se hace es repetir lo dicho por Teofrasto y por Aristóteles.

En tiempo de Licón, otro aristotélico, Jerónimo de Rodas, considera que el bien supremo consiste en la ausencia de dolor, en la *indolentia*. No consiste ni en la virtud (así se aparta del aristotelismo y se opone al estoicismo), ni tampoco en el placer, como decían los epicúreos.

4. Desde Andrónico de Rodas a Alejandro de Afrodisia

Con Andrónico de Rodas, nacido hacia el 60 d.C., comienza una nueva época. Fue el décimo sucesor de Aristóteles en la escuela peripatética. Andrónico es conocido sobre todo como organizador y sistematizador de las obras de Aristóteles. Encontró en Roma una colección de escritos aristotélicos, que constituían una buena base para una nueva edición de toda la filosofía aristotélica. Andrónico hizo ciertos agrupamientos: Constituyó el *Organon*, del que hizo la introducción a la filosofía; reunió y clasificó los libros de la *Metafísica*. etc. Dio a la filosofía aristotélica el carácter sistemático que conservó para la posteridad. Ha sido en tiempos recientes cuando se ha estudiado a Aristóteles de otra manera, siguiendo la evolución de su pensamiento. Y hay que decir que no se ha cambiado sustancialmente la sistematización de Andrónico.

Un sucesor de Andrónico, Nicolás de Damasco, hace consideraciones sobre la *Metafísica* de Aristóteles. Es el primero que usa este nombre, aunque parece que se debe ya a Andrónico.

En el siglo II el aristotelismo sirve de base para la elaboración de dos grandes corrientes científicas. Por una parte, el astrónomo Claudio Ptolomeo, en Alejandría, autor de la *Mathematica constructio*, conocida en la edad media con el nombre de *Almagesto*. En él expone el sistema de astronomía, según la cosmología aristotélica, que duró hasta Copérnico. Por otra parte, el médico Galeno, quien estudió filosofía y medicina en Pérgamo, su ciudad natal, y luego en Esmirna. Más tarde fue a Roma, donde ejerció la medicina.

El más ilustre estudioso y comentador de Aristóteles en la antigüedad fue Alejandro de Afrodisia, que enseñó en Atenas a principios del siglo III. Se han conservado de él comentarios a la *Metafísica*, *Primeros Analíticos*, *Tópicos*, *De Sensu*, *Meteorológicas*. Escribió además *Sobre el alma*, *Sobre el destino*, *Dificultades y soluciones* y un tratado *Sobre la mixtione*, en el que combate la física estoica de la mezcla total, y otro *De fato*, en el que defiende la libertad contra el fatalismo y el providencialismo de los estoicos.

Seguramente la doctrina más importante de Alejandro de Afrodisia es la del intelecto. El intelecto material es una capacidad natural de pensar, de recibir los inteligibles y de identificarse con ellos. Pero la intelección en acto no se efectúa en nosotros sino por la acción del intelecto agente (*noûs poiêtikós*), que no es una parte o facultad de nuestra alma, sino una actividad transcendente, cuyos efectos experimentamos en nosotros. Cuando nuestro intelecto capta los inteligibles, es Dios mismo quien piensa en nosotros. Este es el origen de la interpretación averroísta del intelecto agente. Alejandro puede ser considerado como el último de los exegetas y comentaristas aristotélicos de la antigüedad. En el siglo III los comentaristas aristotélicos se adhirieron casi todos al neoplatonismo. La escuela de Atenas fue cerrada por el Emperador bizantino Justiniano, el año 529.